

SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

Palabras del párroco D. Pedro José, en el Jardín de la Virgen. 29 Junio 2013

Es para mí una gran alegría celebrar unidos a toda la Iglesia, la antiquísima solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo, los dos pilares más destacados de la Iglesia de Cristo: Pedro, el sucesor, y Pablo, el evangelizador.

En nombre de nuestra comunidad parroquial, agradezco la presencia y presidencia de Monseñor Francisco Pérez González en las celebraciones que hoy estamos viviendo, en el corazón del año de la fe, por iniciativa del Papa emérito Benedicto XVI.

La fe, es un don divino que es necesario redescubrir y agradecer, cultivar y testimoniar, con el fin de señalar *“la puerta de la fe”* a los que buscan la verdad.

La Iglesia nos está pidiendo a gritos la nueva evangelización.

Cristianizar el mundo es la razón de la vida del apóstol, del bautizado. Dios, en su providencia, podría haber establecido otro orden de la salvación, pero estableció éste: *“Id y predicad. Yo os envío a vosotros”*, con el trabajo de la siembra y la fatiga de la siega. Hemos de poner la vida entera en el empeño, cada uno en la vocación a la que hemos sido llamados.

Pablo, se siente profundamente elegido para llevar el Evangelio a las gentes; esa es su misión, aunque para ella se sabe muy débil. Esta misma conciencia, y esa misma responsabilidad, deberían caracterizar a nuestras comunidades y familias. Pablo, toma la experiencia profunda de la misericordia gratuita de Dios; ello le renovó, le fortaleció para afrontar cualquier dificultad en su servicio a la causa del Evangelio.

Nosotros no podemos quedarnos sentados en la orilla del mar, o al borde del camino, porque hay mucho que hacer, *“la mies es abundante”*. Cristo nos llama a cada uno y nos dice como a Pedro, *¿me amas?* Cristo, debe reinar primero en nuestros corazones. Y Él nos dará la fuerza y el ímpetu necesarios para luego derramarlo, impregnar de Cristo la familia y la sociedad.

La situación que vivimos nos exige que demos testimonio firme y valiente, con todas las consecuencias de la *“buena noticia para el mundo”*, como así lo hicieron Pedro y Pablo, representados en estas hermosas esculturas que hoy serán bendecidas; ellos fueron fieles hasta derramar su sangre por Jesucristo y su Iglesia. Que los Santos Apóstoles intercedan por nosotros, aquí presentes, y sean nuestros colaboradores y bienhechores.

Queridos quintos, nacidos en 1962, fuisteis aquellos niños y niñas que llenos de ilusión os vestisteis de fiesta, para, con rostro angelical recibir en esta fecha a Jesús, en aquella vuestra primera comunión, acompañados del cariño de los vuestros y arropados por la comunidad parroquial. Aquel día, vosotros, acompañasteis a la Virgen, para que la madre no estuviese al margen de aquel acontecimiento parroquial que presidió el Cardenal Tabera. ¡Cuántos recuerdos guardáis de aquel día de San Pedro!. Han pasado 44 años, hoy sois padres y madres de familia, pero aquí estáis respondiendo al llamamiento que os hice como párroco. En lo más íntimo de vuestros corazones decís a la Virgen del Olmo; *“De nuevo aquí nos tienes”*, como cantabais en las flores de Mayo del colegio.

Esta celebración extraordinaria para tantos vecinos de la villa, ha de motivar e impulsar a vivir nuestra fe con generosidad, trabajando, haciendo parroquia, aunando esfuerzos, unidos al Santo Padre Francisco en su fiesta y a nuestros prelados.

Tenemos la inmensa alegría en esta solemnidad, que la Virgen Santísima visite su nueva casa, junto a Don Francisco y a cuantos acompañamos en esta hora. Muy pronto, esta será su casa y la nuestra, porque todos somos hermanos, Hijos de la misma Madre. Desde aquí, Ella, además de ser centinela que guarda nuestro pueblo, nos recuerda que gracias a su continua intercesión, nuestro Salvador derramará abundantes gracias sobre nosotros, como nos dijo D. Francisco el día que colocamos la primera piedra, el año 2008.

Muchas gracias a nuestro Sr. Arzobispo, sacerdotes, Autoridades, a Fructuoso Sorbet, por estos hermosos iconos que ha realizado y por los que continuará pintando para embellecer el templo. Gracias a los quintos de 1962, niños de Primera Comunión de 2013, confirmados, Banda de música, coro parroquial y auroros, vecinos y voluntarios que lleváis días preparando esta fiesta. A los distintos gremios que han trabajado en la obra a ritmo acelerado para que todo estuviese apunto. Grupo de Olmos y miembros de la Comisión de Obras de la Virgen. A todos vosotros hermanos y hermanas. Mi más sincero agradecimiento también a esa labor callada, anónima y constante de tantas personas que a lo largo del año ofrecen lo mejor de su tiempo en bien de nuestra comunidad parroquial, colaborando en los distintos grupos y actividades apostólicas, haciendo que tantos proyectos se hagan realidad, como ha sido este bello edificio con sus muros de piedra que perdurarán por los siglos, y a cuantos desde la distancia o desde la enfermedad nos acompañan con su oración.

En la parroquia, la casa grande del pueblo que a todos reúne y congrega en la fe, tenemos nuestro sitio y nuestra tarea responsable.

*“Gracias y mil gracias sean dadas a Dios,
y a cuantos hacéis posible que este sueño se haga realidad”.*